

Salvación en santificación

Lectura bíblica: 2 Ts. 2:13-14; 1 Ts. 5:23; Jn. 17:17; Col. 1:27

Día 1

I. Dios nos escogió desde la eternidad pasada “para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad” (Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13):

A. La salvación que Dios efectúa no sólo incluye la salvación de la perdición eterna, sino Su salvación plena y completa (1 P. 1:5):

1. Todos los efectos, beneficios y resultados de la salvación eterna son de naturaleza eterna, por lo cual trascienden todas las condiciones y limitaciones que nos impone la esfera del tiempo (He. 5:9).
2. La plena salvación de Dios se lleva a cabo en tres etapas: la etapa inicial, que es la etapa de la regeneración; la etapa progresiva, que es la etapa de la transformación; y la etapa de consumación, que es la etapa de la glorificación (1 Co. 6:11; Ro. 5:10; Fil. 3:21).
3. La salvación de Dios incluye el hecho de ser salvos de muchos asuntos en nuestra vida diaria, ser salvos de los sufrimientos durante la gran tribulación y la salvación de nuestra alma, lo cual nos librerá del castigo dispensacional (1:19, 28; 2:12; Lc. 21:36; 1 Ts. 5:9; Ap. 3:10; 1 P. 1:9).

Día 2
y
Día 3

B. La salvación de Dios se efectúa en santificación por el Espíritu (2 Ts. 2:13):

1. La expresión “salvación en santificación” significa que si hemos de disfrutar y participar de la plena salvación de Dios, tenemos que experimentar la santificación efectuada por el Espíritu.
2. El Espíritu mora en nosotros con esta única meta: santificarnos, apartarnos por completo para el propósito de Dios (1 Ts. 1:6; 4:8):
 - a. El Espíritu Santo se mueve, opera y actúa en nosotros constantemente a fin de santificarnos (He. 12:14).

b. El Espíritu nos santifica continuamente al aplicar a nosotros lo que el Padre planeó y lo que el Hijo logró (Ef. 1:3-14).

3. Dios nos ha puesto en el proceso de santificación, el cual está vinculado a la transformación (1 Ts. 5:23; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18):

a. La salvación de Dios implica un proceso continuo mediante el cual somos hechos santos (1 P. 1:15-16).

b. Ser partícipes de la santificación equivale a participar en el proceso de ser hechos santos (1 Ts. 5:23).

c. Por ser salvos, todos nos encontramos en el proceso de ser santificados y gozamos así del poder salvador de Dios (Ro. 6:19; He. 7:25).

4. “El Espíritu, el Santo” tiene como objetivo que el hombre sea hecho santo, es decir, que sea hecho Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad (Ef. 1:4; 1 Ts. 4:8).

5. Dios nos hace santos al impartirse en nosotros como Aquel que es santo, de modo que todo nuestro ser sea saturado y empaquetado de Su naturaleza santa (1 P. 1:15-16).

6. A medida que el Espíritu lleva a cabo Su obra de santificación en nosotros, nos imparte la vida de Dios; el grado en el cual se efectúe dicha impartición dependerá del grado en que el Espíritu logre santificarnos (Ro. 6:22; 8:2, 11).

Día 4
y
Día 5

C. La salvación que se efectúa en santificación no sólo se lleva a cabo por el Espíritu, sino también por la fe en la verdad, es decir, en la palabra como verdad (2 Ts. 2:13; Col. 1:5):

1. El hecho de ser santificados al creer, o tener fe, en la verdad, como se menciona en 2 Tesalonicenses 2:13, corresponde a lo dicho por el Señor en Juan 17:17, donde Él pide al Padre que nos santifique en la verdad y declara que la palabra del Padre es verdad.

2. A fin de experimentar la santificación del Espíritu, tenemos que acudir a la Palabra.

Día 6

3. Cuanto más vemos la verdad, la realidad, revelada en el Nuevo Testamento, más disfrutamos la santificación (1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:15, 25).
4. Ser santificados al creer en la verdad es una experiencia subjetiva; la salvación que Dios efectúa en santificación no se lleva a cabo meramente al adquirir nosotros un conocimiento objetivo de la verdad, sino al aprehender la verdad de modo subjetivo (Jn. 17:17, 19).

II. Dios nos ha llamado para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad mediante el evangelio para que alcancemos “la gloria de nuestro Señor Jesucristo” (2 Ts. 2:14):

- A. La salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad denota el procedimiento, mientras que alcanzar la gloria de nuestro Señor es la meta (He. 2:10).
- B. La gloria que el Padre dio al Hijo es la filiación, que incluye la vida y la naturaleza divinas del Padre, a fin de que el Padre sea expresado en Su plenitud (Jn. 17:22; 5:26; 1:18; 14:9; Col. 2:9; He. 1:3):
 1. El Hijo dio esta misma gloria a Sus creyentes para que también ellos tengan la filiación, que incluye la vida y la naturaleza divinas del Padre, a fin de que expresen al Padre en el Hijo, en la plenitud del Hijo (Jn. 1:16; 17:2; 2 P. 1:4).
 2. Dios nos llamó para que alcanzáramos esta gloria, la gloria de la vida divina y de la naturaleza divina, a fin de que expresáramos al Ser Divino (1 P. 5:10).
- C. En 2 Tesalonicenses 1:10 dice que Cristo viene “para ser glorificado en Sus santos y ser admirado en todos los que creyeron”:
 1. Cristo, el Señor de gloria, fue glorificado en Su resurrección y ascensión, y ahora reside en nosotros como la esperanza de gloria para llevarnos a la gloria (1 Co. 2:8; Jn. 17:1; Lc. 24:26; Col. 1:27; He. 2:9-10).
 2. A Su regreso, Él, por un lado, vendrá de los cielos con gloria, y, por otro, brotará del interior de Sus

- santos a fin de ser glorificado en ellos (Ap. 10:1; Mt. 25:31; 2 Ts. 1:10; Col. 1:27).
3. Que Cristo sea glorificado en Sus santos significa que Su gloria se hará manifiesta desde el interior de Sus miembros y que dicha gloria “transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya” (Fil. 3:21).
- D. En 2 Tesalonicenses 1:12 dice: “Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”:
 1. La gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo es el Señor mismo que mora en nosotros como nuestra vida y nuestro suministro de vida, a fin de que llevemos una vida que glorifique al Señor y redunde en que seamos glorificados en Él (1 Co. 15:10; Gá. 6:18; Fil. 4:23; 2 Ti. 4:22).
 2. Es conforme a tal gracia que el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en nosotros y nosotros seremos glorificados en Él (Jn. 1:16; 17:21-22, 26).

Alimento matutino

He. Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de 5:9 eterna salvación para todos los que le obedecen.

1 P. Que sois guardados por el poder de Dios mediante la 1:5 fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

La salvación mencionada en 1 Pedro 1:5 es la plena salvación ... La plena salvación del Dios Triuno consta de tres etapas y abarca muchos aspectos. La primera etapa, la etapa inicial, es la etapa de la regeneración. Esta etapa comprende la redención, la santificación (en cuanto a nuestra posición—1:2; 1 Co. 6:11), la justificación, la reconciliación y la regeneración. En esta etapa, Dios nos justificó por medio de la obra redentora de Cristo (Ro. 3:24-26), y nos regeneró en nuestro espíritu con Su vida y por Su Espíritu (Jn. 3:3-6). Como resultado, nosotros recibimos la salvación eterna de Dios (He. 5:9) y Su vida eterna (Jn. 3:15), y llegamos a ser Sus hijos (1:12-13), quienes no perecerán jamás (10:28-29). La salvación inicial nos ha librado de ser condenados por Dios y de la perdición eterna (3:18, 16). (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 44-45)

Lectura para hoy

La segunda etapa de la salvación, la etapa progresiva, es la etapa de la transformación. Esta etapa comprende la liberación del pecado, la santificación (principalmente de nuestro modo de ser—Ro. 6:19, 22), el crecimiento en vida, la transformación, la edificación y la madurez. En esta etapa, Dios nos libera del dominio del pecado que mora en nosotros —la ley del pecado y de la muerte— por la ley del Espíritu de vida, mediante la obra subjetiva que realiza en nosotros el elemento eficaz de la muerte de Cristo (Ro. 6:6-7; 7:16-20; 8:2); nos santifica mediante Su Espíritu Santo (15:16) con Su naturaleza santa, y por medio de la disciplina (He. 12:10) y juicio que ejerce sobre Su propia casa (1 P. 4:17). Él nos hace crecer en Su vida (1 Co. 3:6-7) y nos transforma al renovar las partes internas de nuestra alma, mediante el Espíritu vivificante (2 Co. 3:6, 17-18; Ro. 12:2; Ef. 4:23) y con la cooperación de todas las cosas (Ro. 8:28). Él nos edifica para que seamos una casa espiritual, Su morada (1 P. 2:5; Ef. 2:22) y nos hace madurar en Su vida (Ap. 14:15) a fin de dar término a Su plena

salvación. De este modo somos librados del poder del pecado, y del mundo, de la carne, del yo, del alma (la vida natural) y del individualismo, y somos llevados a la madurez en la vida divina para que el propósito eterno de Dios sea cumplido.

La tercera etapa, la etapa de culminación, es la etapa de la consumación. Esta etapa comprende la redención (la transfiguración) de nuestro cuerpo, el hecho de ser conformados a la imagen del Señor, la glorificación, el hecho de heredar el reino de Dios, la participación en el reinado de Cristo y el supremo disfrute que tendremos del Señor. En esta etapa Dios redimirá nuestro cuerpo caído y corrupto (Ro. 8:23) transfigurándolo al cuerpo de la gloria de Cristo (Fil. 3:21). Él nos conformará a la gloriosa imagen de Su Hijo primogénito (Ro. 8:29), haciéndonos absolutamente iguales a Él en nuestro espíritu regenerado, en nuestra alma transformada y en nuestro cuerpo transfigurado. Nos glorificará (v. 30), sumergiéndonos en Su gloria (He. 2:10) para que entremos en Su reino celestial (2 Ti. 4:18; 2 P. 1:11), al cual Él nos ha llamado (1 Ts. 2:12). Él hará que heredemos dicho reino como la porción más excelente de Su bendición (Jac. 2:5; Gá. 5:21). Incluso hará que reinemos junto con Cristo, como reyes que participan en Su reinado sobre las naciones (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6; 2:26-27; 12:5) y son partícipes de Su gozo real en Su gobierno divino (Mt. 25:21, 23). De este modo, nuestro cuerpo será liberado de la esclavitud de corrupción de la antigua creación y experimentará la libertad de la gloria de la nueva creación (Ro. 8:21). Asimismo, nuestra alma será liberada de la esfera de las pruebas y los sufrimientos (1 P. 1:6; 4:12; 3:14; 5:9) y entrará en una nueva esfera llena de gloria (4:13; 5:10), en la cual participará y disfrutará de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y ha realizado, logrado y obtenido. Ésta es la salvación de nuestras almas, la salvación que está preparada para ser manifestada a nosotros en el tiempo postrero, la gracia que se nos traerá cuando Cristo sea manifestado en gloria (1:13; Mt. 16:27; 25:31). Éste es el fin de nuestra fe. El poder de Dios puede guardarnos para esto, a fin de que podamos obtenerlo (1 P. 1:9). Debemos esperar con anhelo esta salvación tan maravillosa (Ro. 8:23) y prepararnos para su espléndida manifestación (v. 19). (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 45-46)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 5, 7; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 28

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un 15:16 sacerdote que labora, *sacerdote* del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

2 Ts. ...Dios os haya escogido desde el principio para sal- 2:13 vación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad.

Ef. Según nos escogió en Él antes de la fundación del 1:4 mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor.

El Espíritu opera en los creyentes a fin de santificarlos, apartándolos por completo para el propósito eterno de Dios. Romanos 15:16 dice que los creyentes gentiles debían ser santificados “por el Espíritu Santo”. Esta santificación no se refiere a una santificación que era objetiva para dichos creyentes, una santificación relacionada con su posición delante de Dios, sino que se refiere a una santificación que era subjetiva para ellos, o sea, una santificación relacionada con su manera de ser. Dios nos ha dado Su Espíritu Santo a fin de que seamos santificados, es decir, seamos apartados para Dios con miras al cumplimiento de Su propósito. Por tanto, el Espíritu Santo se mueve, opera y actúa en nuestro ser constantemente a fin de santificarnos.

Dios nos eligió para salvación en santificación [2 Ts. 2:13], y esta santificación es efectuada por el Espíritu. La salvación de Dios se efectúa en santificación. Esto quiere decir que la salvación de Dios implica un proceso continuo mediante el cual somos hechos santos. A medida que este proceso tiene lugar, nosotros disfrutamos del poder salvador de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 948)

Lectura para hoy

Experimentar la santificación significa ser partícipes del proceso mediante el cual somos hechos santos ... Aquel que santifica es el Espíritu. Por este motivo, la Biblia nos habla de la santificación por el Espíritu. A lo largo del día, el Espíritu nos santifica constantemente, aplicándonos lo que el Padre planificó y lo que el Hijo llevó a cabo. Nosotros contamos con este Santificador viviente que es concreto y subjetivo para nosotros.

Pablo afirma [en 2 Tesalonicenses 2:13] que la salvación de Dios se efectúa en santificación por el Espíritu. Esto quiere decir que el papel que desempeñan en nuestra salvación tanto el Padre

como el Hijo es efectuado en la santificación por el Espíritu. Por tanto, sin la santificación por el Espíritu, no habría manera práctica de aplicar a nuestro ser lo que el Padre y el Hijo han hecho por nosotros. Lo que el Padre y el Hijo hicieron por nosotros es aplicado en nuestro ser por el Espíritu. Pablo se refiere a esta “aplicación” como la santificación que es efectuada por el Espíritu. La salvación provista por el Dios Triuno, por tanto, es llevada a cabo en santificación por el Espíritu.

La santificación nos aparta para Dios mismo al poner una marca sobre nosotros. Esta marca no es otra cosa que el propio Dios Triuno. Siempre que somos santificados, somos “marcados” con el Dios Triuno. Como resultado de ello, los demás pueden ver al Dios Triuno en nosotros. Más aún, esta marca es cada vez más intensa y prevaeciente en nosotros. Año tras año, esta marca es forjada en nuestro ser. En esto consiste la operación del Espíritu en términos del proceso de santificación. Es mediante la obra de santificación que realiza el Espíritu que nosotros somos constantemente salvos. Además, es de este modo que llevamos una vida santa para la vida de iglesia. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 948-949)

Dios nos escogió para que fuésemos santos ... Quizás el entendimiento que usted tiene de la santidad esté afectado por [las] enseñanzas [del cristianismo actual]; pero la palabra *santo*, tal como se usa en la Biblia, no concuerda con nuestro concepto natural. Muchos piensan que la santidad consiste en no tener pecado. Según este concepto, una persona es santa si no peca; sin embargo, esta idea es totalmente errónea. La santidad no equivale a la ausencia del pecado ni a la perfección. Ser santo no solamente significa ser santificado o separado para Dios, sino también ser diferente, distinto, a todo lo común. Sólo Dios es diferente y distinto a todo. Por tanto, sólo Él es santo; Su misma naturaleza es la santidad.

Dios nos hace santos impartándose a Sí mismo, el Santo, en nuestro ser a fin de que todo nuestro ser sea impregnado y saturado de Su naturaleza santa. Para que nosotros, los escogidos de Dios, seamos santos, necesitamos participar de la naturaleza divina (2 P. 1:4) y permitir que todo nuestro ser sea empapado de Dios mismo. Esto es diferente a ser perfectos, puros y sin pecado, pues hace que todo nuestro ser sea santo en la naturaleza y carácter de Dios, tal como lo es Dios mismo. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 26)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 88; *Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, mensaje 6; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente...**
- 2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y 3:18 reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.**
- 1 Ts. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y 5:23 vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprehensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.**

Después de la regeneración, la etapa siguiente de la santificación del Espíritu es Su santificación transformadora. Esto sucede en nuestra alma. Nuestro espíritu regenerado nunca ha sido un problema para nosotros. Nuestros problemas provienen siempre de dos fuentes: nuestra alma (que incluye nuestra mente, parte emotiva y voluntad) y nuestro cuerpo. Si nuestra mente, parte emotiva y voluntad no han sido transformadas, nos causarán muchos problemas. Después de la regeneración efectuada por el Espíritu santificador en nuestro espíritu, el Espíritu santificador lleva a cabo Su santificación continua para transformarnos en nuestra alma. Fuimos regenerados, santificados para Dios, en nuestro espíritu, pero necesitamos que el Espíritu santificador obre más para santificar nuestra alma. Ésta es la santificación que transforma. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 26-27)

Lectura para hoy

Mientras el Espíritu que santifica obra para santificarnos, somos transformados. En 2 Corintios 3:18 se nos enseña claramente que es el Señor Espíritu el que transforma. Esto demuestra claramente que la transformación del Espíritu es la obra que Él lleva a cabo para santificarnos. Romanos 12:2 enseña que somos transformados por la renovación de nuestra mente. La transformación efectuada por el Espíritu santificador renueva primeramente nuestra mente, la cual nos causa problemas. Si queremos ser transformados, necesitamos que un nuevo elemento sea añadido a nosotros para desechar nuestro viejo elemento y reemplazarlo por el nuevo elemento. Esta clase de metabolismo produce un cambio metabólico en nosotros. Por lo tanto, llegamos a ser otra persona en nuestra manera de pensar, en

nuestros sentimientos y en nuestras intenciones. La Biblia enseña que nosotros, el viejo hombre, somos transformados hasta llegar a ser el nuevo hombre. Ésta es una etapa adicional del Espíritu santificador, esto es, la santificación que transforma. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, pág. 27)

La obra de santificación que realiza el Espíritu consiste también en la impartición divina. Cuando escuchamos el evangelio, el Espíritu comenzó a santificarnos impartiendo en nuestro ser al Dios Triuno. Mediante tal impartición nos arrepentimos y creímos en el Señor Jesús. A partir de entonces, el Espíritu ha venido apartándonos para Dios y saturándonos de Dios mediante la constante impartición del Dios Triuno en nuestro ser.

A medida que el Espíritu nos santifica, Él imparte la vida de Dios a nuestro ser. Cuando fuimos salvos y regenerados, recibimos la vida de Dios. Sin embargo, esto no quiere decir que hemos recibido la vida de Dios en todo nuestro ser. Aunque hemos recibido la vida de Dios, todavía es necesario que más de la vida de Dios sea impartida a nuestro ser cada día. Éste es un proceso gradual y progresivo que continúa durante toda nuestra vida. No importa cuán experimentados seamos en la vida espiritual, es menester que este proceso mediante el cual la vida divina nos es impartida continúe en nuestro ser. Al llevar a cabo Su obra santificadora, el Espíritu nos imparte más la vida de Dios a nuestro ser. Tal impartición de la vida divina siempre acompaña la obra santificadora del Espíritu. Sin Su obra de santificación, Él no podría impartir la vida divina a todo nuestro ser. Por tanto, la impartición de la vida divina siempre forma parte de la obra santificadora que realiza el Espíritu. El grado en el cual se efectúe dicha impartición de la vida divina dependerá del grado en que el Espíritu logre santificarnos. Tal impartición de la vida divina a nuestro ser siempre es resultado de nuestra santificación. La impartición de la vida divina y la obra de santificación siempre operan conjuntamente. A medida que el Espíritu nos santifica, nos da vida. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 951-952)

Lectura adicional: El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo, cap. 2; *The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, cap. 9; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 11; *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ts. Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios 2:13 respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad.

Jn. Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad. 17:17

En Juan 17:17 el Señor oró: “Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad”. La palabra del Padre conlleva la realidad del Padre. Cuando la palabra dice: “Dios es luz”, trasmite a Dios como la luz. Por lo tanto, la palabra de Dios es la realidad, la verdad, a diferencia de la palabra de Satanás, la cual es vanidad y mentira (8:44). La palabra, como la verdad, opera en los creyentes como realidad para santificarlos.

La palabra viviente de Dios opera en los creyentes separándolos de todo lo mundano y del mundo mismo y su usurpación, y apartándolos para Dios y Su propósito, no solamente en cuanto a posición (Mt. 23:17, 19), sino también en cuanto a carácter (Ro. 6:19, 22). Esto es lo que significa ser santificado por la palabra del Señor; la cual es la verdad, la realidad ... En la Biblia la santificación tiene dos aspectos: uno se relaciona con nuestra posición, y el otro con nuestro modo de ser. En Mateo 23:17 vemos que el oro es santificado al ser puesto en el templo. Cuando el oro está en la joyería, es común y profano, pero cuando es introducido en el templo, su posición cambia, e inmediatamente es santificado, llegando a ser el oro santo en el templo santo. Pero esta clase de cambio no afecta la naturaleza ni el elemento del oro; más bien, sólo cambia su posición ... [No obstante, en 1 Tesalonicenses 5:23] se nos dice que nuestro espíritu, alma y cuerpo deben ser santificados. Esto no se refiere a santificarnos con respecto a nuestra posición, sino en cuanto a nuestro modo de ser. La santificación mencionada en Juan 17 implica ambos aspectos, porque para mantener la unidad, debemos ser santificados tanto en posición como en nuestro modo de ser. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 489)

Lectura para hoy

No podemos santificarnos a nosotros mismos. Cuanto más nos esforzamos por santificarnos, más nos enredamos con cosas que son comunes. Pero cuando la Palabra mezclada con la esencia del

Dios Triuno es impartida a nuestro ser como la verdad, esta verdad nos santifica ... Al entrar en contacto con la Palabra escrita que está mezclada con la Palabra viviente, algo es infundido a nuestro ser y opera en nosotros a lo largo del día.

Al ingerir de este modo la Palabra, adquirimos la clara convicción de que algo del Señor se ha forjado en nuestro ser. Esto no es mero conocimiento ... Es la realidad del Dios Triuno que constantemente vive, se mueve y opera en nosotros apartándonos para Dios mismo ... Cada mañana podemos acudir a la Palabra viviente y permitir que la realidad divina sea infundida a nuestro ser. De este modo, ocurre una transfusión del propio Dios Triuno a nuestro ser.

Esta transfusión del elemento divino nos libera de cosas tan negativas como nuestro mal genio, nuestros celos, nuestro odio y nuestro orgullo. Esto nos libera de todo lo que es falso. Ésta es una verdadera liberación, es verdadera libertad. A medida que somos puestos en libertad, también somos santificados, somos apartados para Dios mismo; somos hechos santos delante de Dios, no solamente en relación con nuestra posición delante de Él, sino también en nuestra manera de ser. Llegamos a ser uno con Dios debido a que Su esencia se forja constantemente en nuestro ser.

Es menester que nuestra práctica diaria sea acudir a la Palabra de este modo. Es como respirar, pues no es algo que podamos realizar de una vez por todas; más bien, deberá ser nuestra práctica continua. Tenemos que ser santificados continuamente, cada minuto del día. Éste es el motivo por el cual tenemos que acudir a la Palabra cada mañana y, si es posible, en otros momentos también. Cuando la Palabra se mezcla con el Espíritu viviente en nuestro espíritu, somos santificados con la esencia misma de Dios.

Así pues, lo que más necesitamos es que el Dios Triuno sea infundido a nuestro ser por medio de la Palabra. Ser infundidos de este modo hace que seamos santificados y transformados. Ingerir la Palabra de este modo no es una práctica religiosa ni una ordenanza religiosa; más bien, es experimentar al Dios Triuno viviente —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, que es forjado en nuestro ser mediante la Palabra viviente. Al entrar en contacto con la Palabra, Dios mismo es añadido a nosotros día a día. Como resultado de ello, nos empapamos de Dios y somos hechos uno con Él. (*Truth Messages*, págs. 47-49)

Lectura adicional: Truth Messages, mensaje 5; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ts. ...Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad.

Jn. Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.
17:17

En 2 Tesalonicenses 2:13 se nos muestra que nuestra diaria salvación es algo que ocurre íntegramente en el Espíritu y en la Palabra. La santificación se efectúa en el Espíritu y, además, en la fe en la verdad, es decir, en la Palabra. En Juan 17:17 el Señor Jesús dijo: “Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad”. Es probable que muchos cristianos conozcan la santificación que efectúa el Espíritu, mas desconozcan la santificación en virtud de la Palabra. La Palabra santa es muy coherente: ser santificados al creer o tener fe en la verdad corresponde con lo dicho por el Señor en Juan 17:17. Tenemos que ser equilibrados en nuestro entendimiento. Nuestra diaria salvación no solamente ocurre en el Espíritu, sino también en la Palabra como la verdad.

A fin de experimentar la santificación del Espíritu, tenemos que acudir a la Palabra. Desde la era de la Reforma hasta el día de hoy, el Señor ha hecho que sea recobrada gran parte de Su palabra. Cuanto más de la verdad contenida en Su Palabra sea recobrada, más hemos de disfrutar de Su santificación. Cuanto más veamos de la verdad, más de la realidad contenida en el Nuevo Testamento nos será revelada y más seremos santificados. Ésta es la razón por la cual tenemos que proclamar la Palabra. No solamente debemos proclamar aspectos superficiales de la Palabra, sino que tenemos que proclamar sus aspectos más profundos. Si proclamamos ante los santos todos los aspectos más importantes de la verdad, ... y si todos los santos aprenden a proclamar estos aspectos cruciales de la verdad, entonces en todas las iglesias disfrutaremos de una atmósfera en la que seremos plenamente partícipes de la santificación que el Espíritu efectúa. Esta santificación no solamente es la santificación en el Espíritu, sino también la santificación en la Palabra. (*Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, págs. 107-108)

Lectura para hoy

Según Juan 17:17, [el Señor] pidió al Padre que nos santificara en la verdad y declaró que la palabra del Padre es verdad. Si no conocemos la Palabra, ¿cómo podría santificarnos el Padre? No habría nada con lo cual Dios pudiese santificarnos. Pero cuando oramos Su Palabra que está llena de riquezas, Su Palabra que es tan profunda y elevada,

ciertamente seremos santificados con algo substancial ... El Espíritu siempre opera conjuntamente con la Palabra.

En 2 Tesalonicenses 2:13 se nos muestra que el Espíritu y la verdad forman un par indivisible. La salvación que se efectúa en santificación no sólo se lleva a cabo por el Espíritu, sino también por la fe en la verdad. Del mismo modo que la electricidad necesita de un elemento conductor para ser transmitida, así también el Espíritu Santo requiere que la Palabra sea su elemento conductor ... Si usted únicamente tiene el texto de la Palabra pero carece del Espíritu, ello es vano. Pero si usted únicamente quiere tener el Espíritu sin la Palabra, esto no es posible. El Espíritu y la verdad, ambos corporificados en la Palabra, forman un par indivisible. La propia salvación que es la meta u objetivo de la selección eterna efectuada por Dios se efectúa en virtud de dos cosas: en la santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad.

El hecho de ser santificados al creer, o tener fe, en la verdad es algo muy subjetivo para nosotros. La fe es la reacción mediante la cual damos sustantividad a la escena invisible (la verdad) ... Si aprendemos estas verdades y las escuchamos, experimentaremos el oír con fe (Gá. 3:2, 5). Esta escena (la verdad) y el hecho de verla (nuestra fe) son hechos objetivos para la cámara (nosotros). Pero cuando la luz (el Espíritu) trae dicha escena a la película (nuestro espíritu) que está dentro de la cámara, tanto la escena como el acto de ver llegan a ser “subjetivos” para la cámara. Cuando la luz hace que la escena sea impregnada en el rollo de película, al interior de la cámara resuena un “clic”. Este “clic” en nuestro interior que trae la escena de la verdad a nuestro espíritu, es la fe. En esto consiste la fe en la verdad.

La salvación completa que Dios efectúa ... se lleva a cabo en santificación por el Espíritu y en virtud de nuestra correspondiente “reacción” a la verdad. Así pues, se lleva a cabo cuando aprehendemos la verdad de un modo que es subjetivo para nosotros y no meramente al adquirir un conocimiento objetivo de la verdad. No obstante, tenemos que darnos cuenta de que es imprescindible que primero adquiramos tal conocimiento objetivo ... Cuando estudiamos en oración la Palabra y nos esforzamos por empaparnos de ella, el Espíritu opera juntamente con la Palabra. A medida que nos abramos al Señor, la luz nos iluminará interiormente y habrá una reacción, un “clic”, el cual traerá a nuestro espíritu la escena divina de la verdad. Esta reacción es nuestra fe. (*Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, págs. 108-110)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ts. A lo cual también os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Jn. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.

2 Ts. Cuando venga en aquel día para ser glorificado en Sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto el testimonio que os dimos fue creído).

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

En 2 Tesalonicenses 2:14 ... las palabras “a lo cual” se refieren a la salvación en santificación por el Espíritu y a la fe en la verdad, que se mencionan en el versículo 13. En la eternidad, Dios nos escogió para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad; luego, en el tiempo, nos llamó para que alcanzásemos la gloria de nuestro Señor. La salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad, denota el procedimiento; mientras que alcanzar la gloria de nuestro Señor es la meta.

Dios primero nos escogió y después nos llamó. Nos escogió para la fe en la verdad y para salvación en santificación por el Espíritu. Luego, por medio del evangelio, Él nos llamó para que alcanzásemos la gloria del Señor Jesucristo. La gloria del Señor significa que Él es el Hijo de Dios Padre, y que, como tal, posee la vida y la naturaleza del Padre para expresarle. Por tanto, alcanzar la gloria del Señor significa estar en la misma posición que el Hijo de Dios para expresarle. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, págs. 32-33)

Lectura para hoy

En 2 Tesalonicenses 2:14 Pablo no dice que Dios nos llamó para alcanzar el perdón, la justificación o la reconciliación; él dice que Dios nos llamó para alcanzar la gloria del Señor Jesús. En Juan 17:22 el Señor, en Su oración al Padre, dijo: “La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno”. La gloria que el Padre le dio al Hijo es la filiación con la vida y la naturaleza divinas del Padre (5:26). La filiación fue

dada para que el Hijo pudiera expresar al Padre en Su plenitud (1:18; 14:9; Col. 2:9; He. 1:3). El Hijo ha dado esta gloria a Sus creyentes para que ellos también puedan tener la filiación con la vida y la naturaleza divinas del Padre (Jn. 17:2; 2 P. 1:4) a fin de expresar al Padre en el Hijo, en Su plenitud (Jn. 1:16).

En 2 Tesalonicenses 1:10 Pablo dice que Cristo vendrá para ser glorificado en Sus santos: “Cuando venga en aquel día para ser glorificado en Sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto el testimonio que os dimos fue creído)”. El Señor es el Señor de gloria (1 Co. 2:8); Él fue glorificado en Su resurrección y ascensión (Jn. 17:1; Lc. 24:26; He. 2:9). Ahora está en nosotros como la esperanza de gloria (Col. 1:27) para llevarnos a la gloria (He. 2:10). Cuando Él regrese, por un lado, vendrá desde los cielos con gloria (Ap. 10:1; Mt. 25:31), y por otro, será glorificado en Sus santos. El hecho de que sea glorificado en Sus santos significa que Su gloria se manifestará desde el interior de Sus miembros. Transfigurará el cuerpo de humillación de ellos en Su gloria conformándolo al cuerpo de Su gloria. Como resultado, los incrédulos le admirarán, se asombrarán de Él y se maravillarán de Él al verle en nosotros, Sus creyentes.

En 2 Tesalonicenses 1:12 ... la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo es el Señor mismo dentro de nosotros como nuestra vida y suministro de vida. Es en virtud de esta gracia que podemos llevar una vida que glorifique al Señor y haga que seamos glorificados en Él ... Pablo dice que el nombre del Señor Jesús es glorificado en nosotros y que nosotros somos glorificados en Él. Esta glorificación es conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. La gracia es mucho más que un favor inmediato. La gracia es el Dios Triuno procesado, quien llega a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo para que lo disfrutemos. Es conforme a esta gracia que el nombre del Señor Jesús será glorificado en nosotros y nosotros seremos glorificados en Él. A medida que disfrutemos esta gracia, el Señor Jesús será glorificado en nosotros y nosotros seremos glorificados en Él. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, págs. 33, 7-10)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Tesalonicenses, mensajes 1, 4

Iluminación e inspiración: _____

